

LAS VÍCTIMAS Y SUS PROCESOS DE VICTIMIZACIÓN: UN ANÁLISIS SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL

VICTIMS AND THEIR VICTIMIZATION PROCESSES:
AN ANALYSIS ABOUT SEXUAL VIOLENCIA

JUDITH C. ARTEAGA ORREGO, ANA A. BOUQUILLARD VÁSQUEZ, JULIA M.
JARA OSORIO Y KAREN A. PÉREZ GONZÁLEZ

POLICÍA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

RESUMEN

El objetivo del estudio es caracterizar la violencia sexual a partir de una muestra de 529 víctimas atendidas entre 2016 y 2020 en el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales de la Policía de Investigaciones de Chile. El análisis se basa en variables victimológicas como la etapa de desarrollo de la victimización y el género y exposición a procesos de victimización, y variables criminológicas como la develación y tiempo de exposición y antecedentes de transgeneracionalidad de violencia sexual. La investigación es de tipo descriptivo en la que se identifica la prevalencia y asociación de variables utilizando la prueba chi-cuadrado. Los resultados evidencian una brecha de género en torno al delito y alta prevalencia en la infancia. A su vez, se visualizan tratamientos reparatorios tardíos, asociación de los delitos de violencia sexual e intrafamiliar y presencia de polivictimización, así como antecedentes de transgeneracionalidad de violencia sexual, victimizaciones con episodios reiterados y procesos de develación tardíos.

PALABRAS CLAVE

Violencia sexual, violencia de género, violencia doméstica, crimen, abuso sexual.

ABSTRACT

The objective of this study is to characterize sexual violence in a sample of 529 victims served between 2016 and 2020, at the Center for Assistance to Victims of Sexual Assaults (CAVAS, by its initial in Spanish) by the Investigative Police of Chile. An analysis of victimization variables was conducted, including: stage in the development of the victimization, gender and exposure to the process of victimization. Similarly, criminological variables were considered, categorized by disclosure, time of exposure, and a history of transgenerational sexual violence. A descriptive analysis was done and a prevalence and association of variables were identified using the Chi-squared. The results shows evidence of a gender gap regarding the crime and a high prevalence in childhood. Late reparatory treatments, association of crimes of sexual and intrafamily violence and presence of polivictimization are visualized, as well as a history of transgenerationality of sexual violence, victimizations with repeated episodes and late disclosure processes.

KEYWORDS

Sexual violence, gender violence, domestic violence, crime, sexual abuse.

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2023.

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2023.

Antecedentes

La violencia sexual,¹ según la Organización de las Naciones Unidas (2022), es considerada una de las formas más graves de violencia que atenta contra los derechos fundamentales de las personas como lo son la integridad, indemnidad, libertad, autonomía y autodeterminación. Esta representa un problema social de carácter universal, transversal a las culturas, con grave impacto en la salud física y mental de las víctimas directas e indirectas (Camplá, 2020).

En este sentido, las cifras muestran que a nivel nacional —y de acuerdo con el Centro de Estudios y Análisis del Delito (2022), perteneciente a la Subsecretaría de Prevención del Delito—, desde 2020, los casos policiales atendidos por delitos de abuso sexual y otros delitos sexuales incrementaron en un 21,6% en 2021. Del mismo modo, la Policía de Investigaciones de Chile (2021), en el balance realizado el primer semestre de ese año, evidenció un aumento en 2.311 casos con relación al mismo periodo en 2020.

Respecto a las cifras es importante señalar que los niños que han sido víctimas de agresiones sexuales a menudo no develan, inclusive no comunican, el contenido de la agresión hasta la edad adulta (Goodman-Brown et al., 2003, cómo se citó en Gutiérrez et al., 2016). Esta situación se ejemplifica claramente en el estudio de Echeburúa y Guerricaecheverría (2005), en el que se indica que solo en un 50% de los casos de la muestra los niños develaron la situación abusiva. De estos, el 15% denunció a las autoridades y únicamente el 5% llegó a estar implicado en procesos judiciales.

En la misma línea, los estudios advierten que las investigaciones solo logran acceder a un porcentaje de casos de violencia sexual, evidenciándose la existencia de una cifra negra en torno a los casos revelados formalmente; de esta forma, las denuncias corresponderían solo al 20% o 30% del total de los hechos de violencia sexual ocurridos en los niños, niñas o adolescentes (Díaz et al., 2018).

A partir de ello es que ha existido inquietud respecto a los procesos de develación de las experiencias de violencia sexual en tanto la develación es un hito importante no solo para la víctima, sino que también se constituye en evidencia fundamental para los procesos judiciales, aporta información en cuanto a cómo se detuvo tal experiencia, los factores y personas que se vieron involucrados en este proceso y las razones que dificultan a los niños a develar. No obstante, muchas veces la evidencia física y médica de la agresión sexual no existe o es escasa e inconclusa y tampoco existen síntomas psicológicos patognomónicos, lo que genera que su evaluación sea difícil para los profesionales y las policías (Gutiérrez et al., 2016).

Por otra parte, se ha visualizado que la violencia sexual es una realidad difícil de medir con exactitud debido a las características diversas de los estudios y al fenómeno de la victimización oculta. Respecto a las investigaciones, se identifican dificultades en las definiciones, las preguntas operacionalizadas, los instrumentos de medición, el diseño del estudio, la representatividad de las muestras, entre otras (Camplá, 2020).

Otros elementos que se han incorporado a la comprensión y abordaje de los delitos sexuales es la prevalencia con otras experiencias de victimización. Respecto a esto, Capella (2011) señala que:

¹ Consideraremos por violencia sexual todos los tipos penales definidos en el código procesal penal chileno.

² Indicador utilizado para analizar la ocurrencia de hechos delictivos. Considera los delitos denunciados por la comunidad en las unidades policiales, más las detenciones que realizan las policías por flagrancia y que son informadas por Carabineros de Chile y la Policía de Investigaciones de Chile al Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

Gran parte de los casos presentó en su historia otras situaciones vitales estresantes. Dentro de las más frecuentes se encontraron: violencia intrafamiliar (33%), maltrato físico o psicológico (23%), separación o inestabilidad familiar (28%), otra agresión sexual en la familia (20%) y la presencia de trastornos psiquiátricos en la madre (22%) (p. 160).

En la misma línea, el Consejo Nacional de la Infancia (2018) describe la polivictimización como la experiencia que tiene un individuo de sufrir múltiples victimizaciones como abuso sexual, físico, acoso o exposición a la violencia, por tanto, se caracterizaría como la ocurrencia de más de una forma de victimización.

Junto a ello, la transgeneracionalidad o la presencia de un familiar de línea ascendente con experiencias de violencia sexual es otro fenómeno que se ha observado en los delitos sexuales. Un estudio respecto al secreto familiar de madres que presentan historias de abuso sexual identificó componentes reiterativos, asociados a las características del grupo familiar evidenciando una temprana exposición a factores de riesgo que fueron normalizados (Hasbún, 2020). La experiencia de abuso sexual infantil o adolescente impacta la adquisición de capacidades de cuidado y protección, pues en la víctima se evidencian consecuencias como una baja autoestima, distorsión en las condiciones y competencias reales para ejercer el rol y tomar decisiones personales; a su vez, las madres que forman parte de sistemas familiares con interacciones incestuosas se caracterizarían por disminuir sus percepciones y darle prioridad a la cohesión familiar formal (Franco et al., 2020).

Respecto a las características del fenómeno, la literatura dedicada a documentar estos en las víctimas de delitos sexuales describe una alta frecuencia de agresiones sexuales en el entorno familiar y privado; la presencia de figuras masculinas, familiares o conocidas como responsables de la victimización (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2011); las dificultades en los procesos de develación (Gutiérrez et al., 2016; Pereda et al., 2018) y, con ello, el acceso efectivo a la justicia (Camplá, 2020).

Del mismo modo, es relevante comprender el abuso sexual como un proceso de victimización, puesto que constituye un delito, tanto en el marco jurídico nacional como también en el internacional; de esta forma, requiere de una definición e intervención interdisciplinaria que contemple la articulación del sistema judicial con los equipos psicosociales (Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales, 2011).

Relevancia

Se visualiza que los resultados de esta investigación favorecen el desarrollo de pronunciamientos técnicos de profesionales, policías y actores relevantes del área, en tanto aporta elementos para la comprensión de fenómenos en el delito de violencia sexual.

En primer lugar, al ser un estudio cuantitativo y con una muestra amplia, posee una relevancia a nivel nacional, pues de acuerdo con la fecha y las investigaciones revisadas existen pocos estudios estadísticos en la temática, predominando los estudios cualitativos y centrados en el impacto y daño en las víctimas. En la misma línea, las variables seleccionadas en el estudio se consideran un aporte, en tanto las investigaciones en el área (Capella, 2011; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2015; Gutiérrez et al., 2016; Centro Económico para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020) se han concentrado principalmente en aspectos sociodemográficos de la víctima y las características incestuosas de la violencia sexual, a diferencia de las variables de interés, asociadas a los procesos de victimización, transgeneracionalidad, violencia intrafamiliar, procesos de develación, entre otros.

En segundo lugar y a nivel institucional, la relevancia del estudio dice relación con la construcción de un cuerpo de conocimiento que, al cumplir con parámetros científicos metodológicos, se constituye en un aporte técnico y orientativo para el desarrollo de entrevistas policiales y un adecuado rapport³ con las víctimas de violencia sexual, impactando principalmente en la disminución de los procesos de victimización secundaria.

En esta línea, a nivel nacional se han identificado nudos críticos que según Camplá (2020):

Se encuentran relacionados con que las actitudes y creencias de los involucrados impactará tanto en la víctima (su motivación a denunciar, su continuidad en el proceso, su interés en colaborar) como en la calidad de la investigación, resultados de las diligencias policiales, experiencia de satisfacción de las víctimas directas e indirectas con el sistema, etc. (p. 112). En otras palabras, los investigadores policiales constituyen el primer contacto de las víctimas con el sistema de justicia, lo que significa que sus acciones —denuncia, primeras diligencias y entrevista a víctimas y testigos, junto a los medios probatorios derivados del trabajo en el sitio del suceso— constituyen elementos determinantes para el proceso de acreditación del delito y el enfrentamiento de la disminución de la victimización secundaria.

Objetivos

OBJETIVO GENERAL

Describir el fenómeno de violencia sexual a través de un análisis multivariado asociado a las características victimológicas y criminológicas de los casos atendidos en el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales, en el área de reparación, entre 2016 y 2020.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Identificar la prevalencia de las variables victimológicas en cuanto a la etapa del desarrollo, género (asociado a personas del género femenino y masculino) y exposición a victimizaciones sexuales relacionadas a uno o más agresores en los casos atendidos en el centro, en la muestra antes señalada.
2. Identificar la prevalencia de las variables criminológicas relacionadas con el tiempo de exposición a la violencia sexual, develación de la victimización sexual, antecedentes de transgeneracionalidad de experiencias de violencia sexual y exposición a la violencia intrafamiliar, en la muestra antes señalada.
3. Analizar la correlación entre las variables victimológicas y criminológicas antes señaladas.
4. Caracterizar la violencia sexual identificando patrones o tendencias observadas en los hallazgos del estudio.

Diseño metodológico

La estrategia metodológica del estudio es de tipo exploratorio, con características descriptivas y correlacionales. Se utiliza un método de corte cuantitativo debido a que se estudia el fenómeno a partir de datos de 529 víctimas infanto-juvenil y adulta, que fueron organizados en una matriz de análisis. Esta información fue obtenida a partir de un registro sistematizado que contenía los antecedentes recopilados de las entrevistas clínicas psicosociales de la

³ Refiere a la construcción de un vínculo o relación con el entrevistador, siendo su objetivo propiciar un ambiente donde la víctima se sienta en confianza y respetada, facilitando una mayor disposición al diálogo por parte de la víctima. Por lo que se considera la primera fase de una entrevista.

población de estudio. Este registro fue construido por profesionales y técnicos pertenecientes al equipo infanto-juvenil y adulto del programa del centro. Los datos fueron organizados por una integrante del equipo investigador y revisado por el equipo a fin de disminuir el sesgo en la recopilación e interpretación de la información.

La selección de la muestra corresponde al total de las víctimas atendidas en el programa del centro durante 2016 y 2020. Las variables del estudio fueron determinadas y seleccionadas considerando aspectos poco estudiados del fenómeno de la violencia sexual. Estas fueron agrupadas en ejes temáticos asociados a elementos victimológicos y criminológicas, y conceptualizadas según la literatura.

Las variables analizadas del estudio son:

1. Variables victimológicas: género, etapa vital de la víctima al momento del ingreso al centro, etapa vital en que ocurre la victimización y procesos previos de victimización.
2. Variables criminológicas: antecedentes de violencia intrafamiliar, antecedentes de transgeneracionalidad de violencia sexual, tiempo de exposición a esta violencia y proceso de develación de los hechos de victimización sexual.⁴

Los datos se investigan mediante el programa Statistical Package for Social Sciences, versión 25, realizando un análisis estadístico descriptivo a través del examen univariado y bivarido de las variables de interés, y utilizando el estadístico de chi-cuadrado.

Resultados

Para los resultados se lleva a cabo inicialmente un análisis de frecuencias absolutas de cada una de las variables del estudio. Posteriormente, se examinan las asociaciones existentes entre dichas variables: en veintidós de éstas se evidenció una asociación estadísticamente significativa, mientras que las dos restantes no tuvieron una significancia estadística (ver Tabla 1).

VARIABLES CRUZADAS	P
Etapa vital al ingreso y Etapa vital de victimización.	< 0,01
Etapa vital de victimización y Procesos de victimización sexual.	< 0,01
Procesos de victimización sexual y Vínculo con la figura de develación	< 0,01
Procesos de victimización sexual y credibilidad de la develación.	< 0,01
Procesos de victimización sexual e Intencionalidad de la develación	< 0,01
Etapa vital de victimización y tiempo de exposición a la victimización.	< 0,01
Etapa Vital de victimización y género.	< 0,01
Víctima o testigo de VIF y credibilidad.	< 0,01
Víctima o testigo de VIF y Procesos de victimización sexual.	< 0,01
Víctima de VIF y Antecedentes transgeneracionales.	< 0,01

⁴ Género: femenino o masculino. La muestra no presentó otros tipos de género.

Etapa vital de la víctima al ingreso del Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales: se considera infancia (entre los 2 y 11 años, 11 meses y 30 días), adolescencia (entre los 12 y 17 años, 11 meses y 30 días) y etapa adulta (a partir de los 18 años).

Etapa vital en que ocurre la victimización: se consideran las mismas etapas que al ingreso.

Procesos de victimización sexual: una o más victimizaciones sexuales, asociadas a uno o más agresores, categorizándose como episodio único o múltiple. Antecedentes de violencia intrafamiliar: si ha sido víctima o testigo de este tipo de violencia.

Antecedentes transgeneracionales: existe un familiar de la misma línea sanguínea, ascendente o descendente, que ha sido víctima de un delito sexual.

Tiempo de exposición a la victimización sexual: episodios en que la víctima ha sido expuesta a la violencia sexual.

Episodio único o reiterados: la ocurrencia en más de una oportunidad del acto abusivo, pudiendo desarrollarse ya sea en semanas o en meses.

Episodio crónico: la agresión sexual se ha constituido en una dinámica abusiva instalada, por lo que puede persistir a través del tiempo.

Proceso de develación: el entorno social conoce la situación abusiva, se contemplan las subvariables vínculo con la figura de develación (intra y extrafamiliar), intencionalidad de la develación (premeditada y espontánea, elicitada por eventos precipitantes, provocada a partir de preguntas, circunstancial), latencia (reactiva/inmediata y tardía) y credibilidad (otorga credibilidad, no otorga credibilidad, ambivalente). Estas categorías se construyeron en base al Plan de Intervención Individual elaborado por el Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales en 2019 y otros estudios realizados en la materia.

Género y Procesos de victimización sexual.	< 0,01
Antecedentes transgeneracionales y credibilidad de la develación.	< 0,01
Antecedentes transgeneracionales y Procesos de victimización sexual.	< 0,01
Antecedentes transgeneracionales y tiempo de exposición a la victimización.	< 0,01
Género y Antecedentes transgeneracionales.	< 0,001
Víctima o testigo de VIF y etapa vital de victimización.	< 0,001
Género y tiempo de exposición a la victimización.	< 0,002
Procesos de victimización sexual y latencia de la develación	< 0,003
Víctima o testigo de VIF y tiempo de exposición a la victimización.	< 0,006
Antecedentes transgeneracionales y vínculo con la figura de develación.	< 0,021
Antecedentes transgeneracionales y latencia de la develación	< 0,029
Víctima o testigo de VIF y vínculo con la figura de develación.	< 0,031
Víctima o testigo de VIF y latencia de develación.	< 0,004
Víctima o testigo VIF y género.	> 0,106
Victimización sexual asociada a uno o más agresores y tiempo de exposición a la victimización.	> 0,078

Tabla 1. Valores de chi-cuadrado de Pearson entre variables.*(Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos por el análisis estadístico).*

Al analizar los resultados se evidencia como elemento relevante que la etapa vital que presenta un mayor porcentaje de victimización sexual es la infantil con un 54,8%. Este patrón no se modifica al observar procesos de victimización únicos o múltiples, estableciéndose dicha etapa vital como factor de vulnerabilidad frente a la violencia sexual. De las víctimas que experimentaron violencia sexual en la infancia, el 57,6% presentó un tiempo de exposición a la victimización en forma reiterada, a diferencia de las víctimas que fueron agredidas sexualmente en la adolescencia y en la adultez donde el 43,8% y el 88,9%, respectivamente, presentan un único episodio de victimización sexual.

En la misma línea, con relación a las víctimas que experimentaron procesos de victimización en dos o tres etapas vitales, se evidencia que en un 54,9% y 53,3%, respectivamente, estos fueron de tipo múltiples.

Es posible describir, además, que las víctimas de género femenino representan el 84,5% de la muestra en comparación con las víctimas de género masculino que solo alcanzan un 15%, lo que implica que este mayor porcentaje se presenta en cada una de las etapas vitales.

Cabe destacar que se observa que durante la infancia disminuye la brecha de género en comparación con las otras dos etapas vitales establecidas. Por lo tanto, si bien las víctimas de género femenino presentan la mayor prevalencia, la diferencia de los puntos porcentuales entre ambos géneros es de 53,8% en la infancia y de 88,8% en la adultez. A su vez, en la medida que las víctimas de género masculino llegan a la adultez, el ingreso al programa es cada vez menor en comparación con las víctimas de género femenino.

No se observaron diferencias porcentuales significativas respecto al tiempo de exposición al proceso de victimización y género, siendo coincidente un alto porcentaje de episodios reiterados en ambos géneros. Sin embargo, en los resultados respecto a los episodios crónicos, se aprecia que son las víctimas de género femenino quienes se encuentran más expuestas a victimizaciones de tipo crónico, con una diferencia de 18,8% sobre el género masculino, mientras que en estos últimos prevalecen los episodios de violencia sexual de tipo reiterado.

Otro aspecto visualizado es que, si bien predominan los procesos de victimización de tipo único en ambos géneros, existe una diferencia para las victimizaciones múltiples, pues el género femenino presenta un 21,9% y el género masculino un 0,8%. Del mismo modo, es posible señalar que son las víctimas de género masculino en quienes prevalecen las agresiones de tipo único (ver Tabla 2).

	Género	Múltiple	Única	Total
Femenino	f	116	333	449
	%	25,8	74,2	100
	Género			
	%	21,9	62,9	84,9
Masculino	f	4	76	80
	%	5,0	95,0	100
	Género			
	%	0,8	14,4	15,1
Total	f	120	409	529
	%	22,7	77,3	100,0
	Género			
	%	22,7	77,3	100,0

Tabla 2. Relación entre proceso de victimización sexual y género.*(Fuente: Elaboración propia. % porcentaje, f frecuencia).*

Junto a ello, se observa una alta prevalencia de antecedentes de transgeneracionalidad, ya que un 45,9% de las víctimas presenta antecedentes transgeneracionales de violencia sexual. En este caso, las víctimas de género femenino, con un 84,4%, son quienes mayormente poseen estos elementos en sus biografías, a diferencia de las víctimas de género masculino que presentan solo un 15,6% de estos antecedentes.

Además, si bien el mayor porcentaje de las víctimas padece de episodios de victimización de tipo único, al observar los procesos de victimización múltiples se evidencia una mayor presencia de antecedentes de transgeneracionalidad de la violencia sexual.

Del mismo modo, se observó una asociación significativa al analizar el tiempo de exposición a la violencia sexual y los antecedentes de transgeneracionalidad. En este sentido, el grupo de víctimas que experimentó procesos de victimización sexual crónicos (24,7%) presenta una diferencia de 15,8% por sobre las víctimas que no presentan antecedentes de transgeneracionales de agresión sexual (8,9%).

Es relevante señalar además que, ante la presencia de antecedentes transgeneracionales, las víctimas acudirán principalmente al entorno familiar para iniciar el proceso de develación, situación diferente cuando no existen antecedentes de transgeneracionalidad, en donde tanto el entorno extrafamiliar como el entorno intrafamiliar se presentan con porcentajes similares para el desarrollo de la develación (ver Tabla 3).

Transgeneracionalidad		Sin Información	Extrafamiliar	Intrafamiliar	Total
Sin Información	f	8	47	74	129
	%	6,2	36,4	57,4	100,0
Transgeneracionalidad					
	% Vínculo	1,5	8,9	14,0	24,4
No	f	2	64	91	157
	%	1,3	40,8	58,0	100,0
Transgeneracionalidad					
	% Vínculo	0,4	12,1	17,2	29,7
Si	f	7	71	165	243
	%	2,9	29,2	67,9	100,0
Transgeneracionalidad					
	% Vínculo	1,3	13,4	31,2	45,9
Total	f	17	182	330	529
	%	3,2	34,4	62,4	100,0
Transgeneracionalidad					

Tabla 3. Relación entre transgeneracionalidad y vínculo con la figura de develación.

(Fuente: Elaboración propia. % porcentaje, f frecuencia).

Las víctimas a las que se les otorga credibilidad y tienen antecedentes transgeneracionales representan el 76,1% mientras que quienes no presentan antecedentes de transgeneracionalidad corresponden a un 89,2%, lo que permite concluir que ante la presencia de antecedentes de transgeneracionalidad disminuye la credibilidad en un 13,1%, aumentando la respuesta ambivalente y de no credibilidad por parte de la figura a quien la víctima devela.

Respecto a la asociación de las variables de violencia intrafamiliar y violencia sexual, el porcentaje de víctimas que presentan antecedentes de violencia intrafamiliar alcanza el 58,9% de la muestra: las víctimas con mayores porcentajes son aquellas pertenecientes a la etapa infantil con un 53,8%. Ello disminuye en la medida en que se desarrollan etapas vitales posteriores. Del mismo modo, aquellas víctimas que experimentaron procesos de victimización en dos etapas vitales presentan una mayor prevalencia de vivencias de violencia intrafamiliar.

Con relación al tiempo de exposición al proceso de victimización, se observó un alto porcentaje (59%) de víctimas que presenta antecedentes de violencia intrafamiliar y victimizaciones sexuales con episodios reiterados y crónicos.

Los resultados de la correlación de las variables de violencia intrafamiliar y proceso de victimización dan cuenta que, si bien existe un alto porcentaje de procesos de victimización de tipo único, ante la existencia de antecedentes de violencia intrafamiliar el porcentaje de procesos de victimización múltiple aumenta en un 11,2%.

Estos datos permiten señalar que, aunque hay una prevalencia de los procesos de victimización únicos, ante la presencia de antecedentes de violencia intrafamiliar se observa un aumento de victimizaciones múltiples.

Del mismo modo, se evidencia que un alto porcentaje de la muestra (52,2%) corresponde a víctimas que han experimentado violencia intrafamiliar y presentan antecedentes transgeneracionales de violencia sexual.

Así también se obtuvo que las víctimas que presentan antecedentes de violencia intrafamiliar develan de manera tardía, observándose un comportamiento similar de esta variable ante la presencia o ausencia de antecedentes de violencia intrafamiliar. Por su parte, la credibilidad de la figura a quien se le devela presenta una disminución de 14,6% cuando las víctimas presentan antecedentes de violencia intrafamiliar.

Discusión

La investigación se orientó a estudiar determinadas variables asociadas al fenómeno de la violencia sexual; de este modo, se optó por no considerar elementos que ya habían sido abordados en otras investigaciones sobre la temática, asociadas a la prevalencia de fenómeno, el impacto que provoca la victimización sexual en un individuo y estrategias para la intervención en violencia sexual (Barudy, 2015; Díaz, et al., 2018; Dides y Fernández, 2016 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2015; Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005; Centro Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales [CAVAS], 2011).

En este contexto, y como suele ocurrir con estudios de corte cuantitativo, estimar un número de categorías de estudio estructura la investigación en términos menos flexibles, ya que limita la posibilidad de interpretar los resultados, especialmente si consideramos que la violencia sexual es una problemática multifactorial. Ello se evidenció cuando se correlacionaron variables como antecedentes de violencia intrafamiliar con género y tiempo de exposición a la violencia sexual en procesos de victimización, ya que ambos cruces no lograron una significancia estadística que permitiera extrapolar dichos resultados a la población. Este aspecto lleva a reflexionar qué otros factores, no incorporados en el estudio, incidirían al momento de analizar la muestra.

De los resultados de esta investigación, una caracterización relevante a destacar es que las víctimas infantiles presentan mayor vulnerabilidad de experimentar procesos de victimización sexual de tipo reiterados. De esta forma, esta etapa vital constituye un factor de vulnerabilidad frente a las experiencias de victimización sexual, lo que se relaciona con que los niños, niñas y adolescentes presentan elementos del desarrollo que dificultarían la comprensión de la situación abusiva como tal y, por ende, los procesos de develación y denuncia enfrentarían obstáculos relacionados con dichas particularidades.

Asimismo, se ha planteado que los preescolares podrían tener otras formas de develación al utilizar recursos diferentes a los verbales, lo que dificultaría la comprensión de los adultos de tales claves comunicacionales, por tanto, los niños en muchas ocasiones abandonarían los esfuerzos por dar cuenta de la situación abusiva. Así también, estas investigaciones señalan que los niños y las niñas se sienten más implicados en la escena abusiva y los inundan sentimientos de culpa, vergüenza y coparticipación, temiendo consecuencias negativas (Arredondo et al., 2015; Gutiérrez et al., 2016).

En este sentido, el enfoque de prevención, investigación penal y protección debiese considerar las características de cada etapa vital, sobre todo la infantil, mejorando la eficiencia y la eficacia de las distintas intervenciones desarrolladas desde estas perspectivas.

Por otra parte, el análisis de los datos muestra que existe un alto porcentaje de procesos de atención y reparación que se desarrollan de forma tardía para las víctimas adolescentes y adultas, por lo que es posible señalar que el acceso a un tratamiento reparatorio oportuno disminuye con el avance de las etapas vitales. En esta línea, es importante estudiar las posibles causas de esta brecha observada, especialmente por lo que significa para las víctimas, tanto a nivel personal como a nivel socio-familiar, carecer de procesos de reparación orientados a la recuperación de los efectos de la violencia sexual.

A diferencia de lo planteado, se observa que la relación entre violencia sexual y género se caracteriza por una importante brecha de género en todas las etapas vitales, la que disminuye en la infancia presentándose una mayor victimización en las personas de género femenino, particularmente en el grupo de víctimas que experimenta procesos de victimización múltiples. En este sentido, tal como lo plantea la literatura revisada, la violencia de género debe analizar las relaciones de poder que han sido arraigadas en nuestras dinámicas sociales, familiares y culturales —y que se dan tanto al interior de la familia como también en instituciones de Estado (Lira, 2020)—, y la violencia sexual, una de las expresiones de violencia de género, ya que se considera una de las manifestaciones más claras de la desigualdad, subordinación y de las relaciones de poder, calificándose como uno de los peores tipos de violencia practicados contra la mujer (Dides y Fernández, 2016).

Otro aspecto relevante es la alta presencia de antecedentes de transgeneracionalidad de la violencia sexual que, de acuerdo con los resultados, se presenta en mayor porcentaje en las víctimas de género femenino, principalmente en aquellas que han experimentado procesos de victimización múltiples.

En este contexto, los antecedentes transgeneracionales se presentan como una condición de vulnerabilidad de las víctimas frente a la violencia sexual, ya que la presencia de historias de violencia sexual en la familia se asocia a la existencia de traumas familiares sin resolver, que funcionan como cuentas intergeneracionales sin saldar y se repiten de manera inadvertida en algunos, conflictivamente en otros y en ocasiones son vividas como si fuera natural (Zambrano-Quinde et al., 2016).

De esta forma, la alta presencia de antecedentes de transgeneracionalidad en los resultados del estudio da cuenta de la incidencia de las experiencias de este tipo en las dinámicas relacionales. Según Hasbún (2020) lo transgeneracional agudizaría la repetición de pautas relacionales y cómo el pasado influye en el presente de una familia. La transmisión transgeneracional supone la anulación de límites y del espacio intersubjetivo y la transmisión de elementos inconscientes que no pudieron ser elaborados, por tanto, los patrones relacionales en las generaciones anteriores otorgan un modelismo que continuará desarrollándose.

Respecto a la experiencia de violencia intrafamiliar, esta presenta una alta prevalencia entre las víctimas de la muestra investigada configurándose un porcentaje significativo de víctimas polivictimizadas. Junto a ello, no se observó una diferencia porcentual significativa entre ambos géneros. Es importante referir que este aspecto puede responder al tipo de muestra analizada y, por lo tanto, a las limitaciones del estudio, en tanto la prevalencia de víctimas de género masculino es bastante menor respecto a las de género femenino.

En este contexto, se requiere investigar elementos más específicos entre género y violencia intrafamiliar a fin de enriquecer el análisis con otros factores de la fenomenología de la violencia sexual, como lo son las dinámicas de secreto, las estrategias de victimización, las estrategias de silenciamiento, entre otros.

Considerando la variable de violencia intrafamiliar y antecedentes de transgeneracionalidad se evidencia que un 52,2% corresponde a víctimas con la presencia de ambos elementos, constituyéndose en un grupo altamente vulnerable debido a las consecuencias de procesos de polivictimización, así como por los efectos de la transmisión transgeneracional de experiencias traumáticas.

Las experiencias de polivictimización permiten identificar que los malos tratos no suelen presentarse de forma aislada, sino que forman parte de una situación de violencia generalizada, es decir, coexisten junto a otros tipos de violencia, por ejemplo, de tipo físico, económico y psicológico (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2013; Camplá, 2020); a su vez, se ha estimado que es un marcador de una escalada o incremento en la magnitud de otras formas de violencia (Coker et al., 2000, como se citó en Camplá, 2020).

Desde el enfoque de la polivictimización que plantea Finkelhor (2011), las víctimas que han sufrido maltratos severos tienen más posibilidades de enfrentar otros tipos de adversidades, por ejemplo, nuevas agresiones. De igual modo, las personas polivictimizadas tienen mayor probabilidad de sufrir victimizaciones por parte de figuras ajenas al grupo familiar una vez que adquieren un aumento de independencia y, por ende, más exposición a otros contextos.

Ello constituye un foco de análisis respecto a la vulnerabilidad de las víctimas y la exposición a fenómenos de polivictimización, estableciéndose la necesidad de que los organismos y equipos que trabajan en la temática incorporen a la comprensión del fenómeno de la violencia sexual estos factores correlacionales para dimensionar el impacto en las víctimas en forma integral.

Esto coincide con lo señalado por Barudy (2015) quien plantea que la violencia intrafamiliar posibilita que se perpetúen patrones maltratantes, normalizando manifestaciones de la violencia entre los miembros de la familia. Además, frente a polivíctimas, es importante entender las victimizaciones de manera agregada y no como eventos aislados. En este sentido, los polivictimizados son un grupo altamente vulnerable y que presentan una mayor complejidad en la comprensión del daño (Consejo Nacional de la Infancia, 2018).

Al caracterizar el proceso de develación, es posible señalar que esta tiende a ser tardía independiente de si los procesos de victimización son únicos o múltiples y si presentan o no antecedentes de violencia intrafamiliar. A su vez, la intencionalidad de la develación muestra una tendencia a ser premeditada y espontánea, y la figura del vínculo de develación es intrafamiliar.

Por su parte, la credibilidad de la figura a quien se le devela presenta una disminución de puntos porcentuales cuando las víctimas presentan antecedentes de violencia intrafamiliar. Este factor se torna relevante frente a la interrupción de los procesos de victimización y el inicio de los procesos de investigación y protección, sobre todo si se

tiene en cuenta que la develación es un proceso que depende de un contexto en el que la víctima se sienta escuchada y contenida.

Respecto a la intencionalidad de la develación, se observa una diferencia porcentual debido a que las victimizaciones múltiples son en un 55,8% premeditada y espontánea, y en un 38,6% cuando el proceso de victimización es único. Cabe destacar que para este último tipo de proceso se releva porcentualmente la intencionalidad de la develación que se provocaba a partir de preguntas con un 32,8%. Ello permite identificar que el inicio del proceso de develación depende de la capacidad de la víctima para dar cuenta de los hechos, competencia que presenta complejidades ya mencionadas, como la etapa vital y el contexto familiar y social en el que se desenvuelve la persona.

Desde el punto de vista de los nudos críticos, es posible señalar que aún se observa una importante brecha de género en torno al delito y una prevalencia asociada la infancia. En este sentido, las políticas públicas y normativas asociadas requieren considerar estas particularidades del fenómeno de la violencia sexual a fin de avanzar en una oferta programática preventiva dirigida a estos grupos que presentan mayor vulnerabilidad.

Del mismo modo, el desarrollo de atención y tratamientos tardíos, respecto de los procesos de victimización, se constituye en otro nudo crítico que desafía a la política pública en relación a la implementación de las acciones de reparación debido, principalmente, a que la tardanza en la implementación de las acciones de protección y reparación aumenta la posibilidad de que se cronifiquen las consecuencias psicológicas y sociales que se asocian a los procesos de victimización sexual, incluidas aquellas derivadas de la victimización secundaria y terciaria que enfrenta la víctima en su paso por el sistema penal.

Por otra parte, la coexistencia de los delitos de violencia sexual y violencia intrafamiliar se constituye en otra figura que tensiona el funcionamiento de las instituciones que intervienen, ya sea desde una lógica de protección o desde lo penal-persecutorio, en tanto son delitos que suelen presentar dificultades en la obtención de evidencias, enfrentándose permanentemente a limitaciones en las investigaciones por falta de testigos u otros medios de prueba. De esta forma, en ambos delitos muchas veces son las mismas víctimas las encargadas de entregar los medios de prueba, siendo la declaración, las entrevistas y las pericias asociadas algunos de los medios más relevantes.

Ello se traduce en un impacto psicológico y social de la violencia sexual e intrafamiliar en las víctimas, en tanto están expuestas a desarrollar cuadros de estrés postraumático y traumas complejos que pueden dificultar el funcionamiento global y con ello afectar aspectos que el sistema penal y persecutorio requiere para avanzar en las investigaciones de cada delito.

Así la alta prevalencia de antecedentes de transgeneracionalidad de violencia sexual da cuenta cómo este aspecto puede constituir, al igual que la violencia intrafamiliar, parte de la fenomenología de las agresiones sexuales; de este modo, es necesario incorporar a los lineamientos preventivos y protectores métodos de intervención integrales que integren los distintos niveles —individual, familiar y comunitario— que se ven afectados por este tipo de violencias.

Finalmente, sin duda los progresos hasta la fecha, tanto en materia de atención a víctimas como en torno al desarrollo de investigaciones criminales en delitos sexuales (Ley de Imprescriptibilidad, Ley Entrevista Investigativa Videograda, entre otros), avanzan en la dirección de mejorar el ejercicio de la institucionalidad que se enfrenta a estos delitos. Por ello, caracterizar aspectos victimológicos y criminológicos de la violencia sexual resulta importante en la medida que contribuye a conocer un fenómeno dinámico y sensible a los cambios culturales.

Referencias bibliográficas

- Arredondo, V., Saavedra, C., Troncoso, C. y Guerra, C. (2015). Develación del abuso sexual en niños y niñas atendidos en la Corporación Paicabi. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 385-399. Recuperado de <https://doi.org/10.11600/1692715x.14126230215>
- Barudy, J. (2015). *El dolor invisible de la infancia: Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Paidós.
- Camplá, X. (2020). *Decisiones judiciales sobre las agresiones sexuales contra mujeres: Variables legales y extralegales* [Tesis de Doctorado, Universidad de Santiago de Compostela]. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10347/24104>
- Capella, C. (2011). *Hacia narrativas de superación: El desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad personal* [Tesis de Doctorado, Universidad de Chile]. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/112610/cs39ccs992.pdf?seque>
- Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales [CAVAS] (2011). *Centro de Asistencia a Víctimas de Atentados Sexuales: Una revisión de la experiencia*: Instituto de Criminología, Policía de Investigaciones de Chile. Santiago, Chile.
- Centro de Estudios y Análisis del Delito (2022). *Estadísticas delictuales de delitos de mayor connotación pública*. Recuperado de <https://bit.ly/3Gceqs1>.
- CEPAL-UNICEF. (2020). *Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19*. Recuperado de <https://bit.ly/3VliqL8>.
- Consejo Nacional de la Infancia (2018). *Análisis multivariable de estudio polivictimización en niños, niñas y adolescentes*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuperado de <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/3535>
- Díaz, D., Santibáñez, D., Cortés, A., Raczynski, G., Contreras, N. y Bozo, N. (2018). *Cifra negra de violencia sexual contra niñas, niños y adolescentes: Ocultamiento social de una tragedia*. Observatorio niñez y adolescencia. Recuperado de <https://www.observaderechos.cl/web2021/Reporte-Violencia-2017.pdf>
- Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2005). Concepto, factores de riesgo y efectos psicopatológicos del abuso sexual infantil. En J. Sanmartín (Ed.), *Violencia contra los niños* (pp. 86-112). Barcelona: Ariel.
- Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2011). Tratamiento psicológico de las víctimas de abuso sexual infantil intrafamiliar: Un enfoque integrador. *Behavioral Psychology/ Psicología Conductual*, 19(2), 469-486.
- Dides, C y Fernández, C. (2016). *Violencia sexual*. En C. Dides y C. Fernández (Eds.) *Salud sexual: Salud reproductiva y derechos humanos en Chile* (Informe 1, pp. 147-172).
- Finkelhor, D. (6-7 de septiembre de 2011). *Crime, Violence and Abuse in the Lives of Children: Developmental Victimology*. Quinta reunión sobre los hitos de la prevención de la violencia, Cap Town, Sudáfrica.

- Franco, A., Lastra, S., Poverene, L., Tomei, F., D'Amato, D., Peñaloza Egas, N., Esquivel, J. y Etcheverry, M. (2020). Lo inter y transgeneracional en el abuso sexual infanto-juvenil: una investigación clínica sobre sus efectos y abordajes psicoterapéuticos. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.academica.org/000-007/656.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2015). Cuarto estudio de maltrato infantil en Chile: Análisis comparativo 1994 - 2000 - 2006 - 2012. Recuperado de https://www.unicef.org/chile/media/1306/file/4to_estudio_de_maltrato_infantil_en_chile.pdf
- Gutiérrez, C., Steinberg, M. y Capella, C. (2016). Develación de las agresiones sexuales: Estudio de caracterización de niños, niñas y adolescentes chilenos. *Psyche*, 25(2), 1-15. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psyche/v25n2/art05.pdf>
- Hasbún, L. (2020). Significados del secreto familiar de madres que presentan historias de abuso sexual infantil desde un contexto transgeneracional [Tesis Magíster, Universidad de Concepción de Chile].
- Lira, E. (2020). Testimonio: Trauma, verdad y reparación. *Desacatos*, (62), 18-35.
- Organización de las Naciones Unidas. (28 de febrero de 2022). Preguntas frecuentes: Tipos de violencia contra las mujeres y las niñas. Recuperado de <https://bit.ly/3YK8bDm>
- Organización Mundial de la Salud (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Recuperado de <https://bit.ly/3Vhlsjx>
- Pereda, N., Greco, A. M., Hombrado, J., Segura, A., y Gómez-Martín, V. (2018). ¿Qué factores inciden para romper el silencio de las víctimas de abuso sexual?. *Revista Española De Investigación Criminológica*, 16, 1-27. Recuperado de <https://doi.org/10.46381/reic.v16i0.195>
- Policía de Investigaciones de Chile. (12 de mayo de 2021). Delitos sexuales: Balance primer trimestre 2021. Recuperado de <https://www.pdichile.cl/centro-de-prensa/detalle-prensa/2021/05/12/delitos-sexuales-balance-primer-trimestre-2021>
- Zambrano-Quinde, O., Benítez-Chávez, A. y Palau-Guillén, M. (2016). Patrones transgeneracionales presentes en familias donde existe abuso sexual infantil. *Luz*, 15(1), 115-124. Recuperado de <https://bit.ly/3HWABEb>

Agradecimientos

Este estudio está dedicado a las más de 12.000 víctimas que realizaron su proceso de terapia reparatoria en el Centro de Atención a Víctimas de Atentados Sexuales, área de reparación. Del mismo modo, está dedicado a los profesionales y técnicos que día a día ofrecieron sus conocimientos, esfuerzo y calidad humana a la recuperación y superación de experiencias traumáticas derivadas de la violencia sexual. Finalmente, agradecemos a la Policía de Investigaciones de Chile que acogió en su alero el primer centro victimológico del país.

Sobre las autoras

Judith C. Arteaga Orrego es Trabajadora Social en el Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones de Chile. Su correo electrónico es jarteagao@investigaciones.cl.

Ana A. Bouquillard Vásquez es Psicóloga en el Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones de Chile. Su correo electrónico es abouquillardv@investigaciones.cl.

Julia M. Jara Osorio es Trabajadora Social en el Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones de Chile. Su correo electrónico es jjarao@investigaciones.cl.

Karen A. Pérez González es Trabajadora Social en el Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones de Chile. Su correo electrónico es kperezg@investigaciones.cl.